

La vocación misionera

Abre los ojos a la misión

La primera misión de Juan José Aguirre se llamaba Obo y tenía que recorrer 300 kilómetros de selva, en donde había desperdigadas 30 capillas. Esta misión se encontraba al este de la República Centroafricana, en la frontera con Sudán, en la diócesis de Bangassou. Hoy, Mons. Aguirre es el obispo de esta diócesis.

- ¿Qué siente un cordobés en el centro de África?
- ¿Un cordobés?... Yo ya soy un ciudadano universal, llevo 26 años dando vueltas por el mundo, soy universal como la Iglesia y en Bangassou vivimos gente de 14 nacionalidades. A pesar de que estoy en el séptimo país más pobre del mundo, ser misionero y obispo en esta tierra es apasionante; con muchas dificultades, eso sí. La vocación misionera la da Dios, y a quien Dios se la da también le concede los carismas para poder realizarla. A cada lista de problemas se hace una lista de soluciones e intentas tender la mano a los más pobres. Es la misma actitud de Jesús en el Evangelio.

La diócesis de Bangassou es como la mitad de Andalucía, con 3.000 kilómetros de pista en plena selva y sin ningún kilómetro asfaltado. Las comunidades católicas, unas 300, son muy dinámicas, son fieles a

las enseñanzas, a la oración, a la misa dominical... es una Iglesia viva y creciente. "Cuando aquí en Europa a veces oigo hablar de que la Iglesia está en crisis, que las iglesias están vacías, que sólo va gente mayor... digo: ¿Oiga, pero de qué Iglesia están hablando?

Ésta no es la Iglesia en la que yo estoy viviendo. Así pues, abriéndonos a esta idea de Iglesia universal, descubrimos que hay otras maneras de mirar, otras gafas diferentes para mirar la Iglesia de Jesucristo".

- Sé, monseñor, que tiene predicación por los jóvenes...

- Bueno, todos me preocupan, pero los jóvenes son el futuro y hay que apostar por ellos. Igual que crecen en la fe quiero que crezcan como personas. Estamos ahora mismo construyendo una escuela técnica sobre todo para niños de la calle y madres solteras, madres de 13 y 14 años. Yo entiendo la vida misionera como una moneda con dos caras. En una aparece la palabra evangeliza-



ción y en la otra, la palabra promoción humana y el trozo de metal que las une somos los misioneros.

- ¿Animaría a los jóvenes españoles a conocer la misión?

- Por supuesto. En verano me visitan y me ayudan muchísimo; sobre todo, en el proyecto de huérfanos. Son personas que dan y reciben al mismo tiempo. Decía un compañero mío que mataron en Uganda, el padre Osmundo, que la vida misionera es como ir con dos mochilas en la espalda: la una está llena para dar y la otra está vacía para recibir y que se llenaba antes la vacía que se vaciaba la llena y esto es así.

Habla también de la necesidad

de sacerdotes, de misioneros y del gran respaldo de los agentes de pastoral. "La Iglesia en África camina y marcha con los pies y las manos que son los catequistas y los agentes pastorales, hombres y mujeres. Son ellos los que celebran la Palabra de Dios los domingos, entierran a los muertos, dan catequesis... están levantando la Iglesia y llevándola adelante. La intervención del sacerdote -sólo tengo 25 en la diócesis- es periódica y puntual".

**Mons. Juan José Aguirre,
Obispo de Bangassou
(República Centroafricana)**

Siente la misión

en tu corazón

Juan José Aguirre está plenamente dedicado a la misión en la República Centroafricana, aunque se siente un "ciudadano universal"; él invita a los jóvenes españoles a tener un corazón abierto a las necesidades de todos para dar y recibir. Tener un corazón universal no es cuestión de un mero sentimiento filantrópico, sino que es una condición esencial para ser discípulo de Jesús pues así se lo indicó a sus primeros discípulos:

"Así pues, los once discípulos fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Y al ver a Jesús, le adoraron, aunque algunos dudaban. Jesús se acercó a ellos y les dijo:

- Dios me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced mis discípulos a todos los habitantes del mundo; bautizadlos en el nombre del Padre,

del Hijo y del Espíritu Santo y enseñadles a cumplir todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo".

(Mt 28,16-20)

Éste es un mandamiento permanente de Cristo a su Iglesia, por eso el papa Juan Pablo II, ante las opiniones que ponen en cuestión la razón de ser de la misión e incluso la proclaman caducada, responde en la encíclica Redemptoris missio desde la tradición y la experiencia de la Iglesia:

"A la pregunta ¿Para qué la misión? respondemos con la fe y la esperanza de la Iglesia: abrirse al amor de Dios es la verdadera

liberación. En él, sólo en él, somos liberados de toda forma de alienación y extravío, de la esclavitud del poder del pecado y de la muerte [...] ¿Por qué la misión? Porque a nosotros, como a san Pablo, «se nos ha concedido la gracia de anunciar a los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo» (Ef 3, 8). La novedad de vida en él es la «Buena Nueva» para el hombre de todo tiempo: a ella han sido llamados y destinados todos los hombres". (RMi 11)

Y tú, ¿qué piensas?

- Jesús envió a sus apóstoles a hacer discípulos suyos a todas las gentes, ¿cómo ves que evangeliza un misionero concreto como Mons. Aguirre?
- ¿Crees que sigue siendo necesaria la misión universal de la Iglesia? ¿Por qué sí o por qué no?
- ¿Qué papel te parece que tiene la ayuda a la promoción humana en el proceso de la evangelización?
- ¿Qué formas conoces de cooperación con los misioneros? ¿Cómo se te ocurre poder realizarlas? ¿Sabes lo que son las Obras Misionales Pontificias?

Ponte en camino



En 2006 se celebró el V centenario del nacimiento de San Francisco Javier, misionero en el Extremo Oriente, y concretamente en el Japón. El siguiente relato muestra como los misioneros además de ir predicando la fe de Cristo difundieron también la propia cultura, no imponiéndola sino haciendo que se produzca un enriquecimiento recíproco con la autóctona. Esta sencilla anécdota revela que la fe en Cristo no está ligada a ninguna cultura en exclusiva, sino que es universal.

Al pan, pan, también en japonés

Hace más de treinta años visitaba el Japón en mi primer viaje a Asia. Formaba parte de un grupo de periodistas europeos en el que yo era el único de habla española. Un día de los que pasé en Tokio nos dijeron los organizadores de la visita que teníamos la tarde libre para que cada uno hiciera lo que quisiera. Me pareció una excelente decisión porque a mí siempre me ha gustado en los viajes alternar las visitas guiadas, en las que aprendes cosas nuevas, con los ratos en que actúas de descubridor y si es posible hablas con los naturales del lugar. Esto no parecía difícil en Japón donde me había sido fácil entenderme con los japoneses. Intentaba hacer uso de "mi" francés o "mi" inglés rudimentarios, pero, al darse cuenta de que era español, me contestaban, aunque también fuese rudimentariamente, en nuestra lengua.

Pasé una buena tarde, hice algunas compras, y al final me metí por un barrio más tranquilo buscando algún restaurante sencillo. Encontré uno, de buen aspecto y con las mesas vacías, quizá por que era temprano para cenar. Estaba atendida por una señora y un joven, tal vez una madre y su hijo, que me atendieron sonrientes, como es habitual en el país, dando-

me una carta en inglés. Pedí también con facilidad una cerveza. Pero me faltaba el pan. He de confesar que como pan con todo y, si no tengo pan, la comida no me sabe bien del todo. Yo me defiende de las críticas diciendo que en algún sitio he leído que nadie que coma mucho pan es mala persona. Quiero creérmelo y aspiro a que, con mis rebanadas acabe siendo esa persona buena que todos queremos ser.

Y pedí pan. Recurrí, pronunciándolo con mi mejor francés, al "du pain", con mi inglés mucho peor, al "bread", y aún intenté algo parecido al "Brot" alemán que me sonaba algo; nada de nada, ni tampoco a la mímica de mojar la salsa. La madre y el hijo, sin dejar de sonreír me señalaban distintos platos de la carta. Como vi que no era posi-

ble el entendimiento, les di a entender que lo dejasen y me puse a cenar sin pan, con la leve sensación que aquella cena, que estaba muy sabrosa, hubiera estado mucho más rica con unas cortecitas para empujar y unas migas para mojar. Tras las mutuas reverencias y sonrisas de rigor me marché recordando que en un lugar en Bélgica también había cenado sin pan, pero no porque no me entendiesen sino por algo mucho más sencillo: que no había pan, ni comprendían por qué tenía esa ocurrencia de querer cenar con pan.

Como es de suponer, al regresar al hotel, con cierto interés en el tema, busqué al guía-intérprete, japonés claro, y le pregunté como era "pan" en japonés. Me contestó rápidamente y con la inevitable sonrisa esta vez algo irónica: "¡Pan!". Y añadió ensanchando su sonrisa porque sabía que me agradaba la respuesta: "Ésta es una de las palabras que nos dejaron los misioneros jesuitas, españoles muchos de ellos, cuando estuvieron en nuestro país hace siglos. Nos enseñaron a hacer el pan y nos dejaron su nombre".

¿Conoces otros ejemplos de la aportación que han hecho los misioneros a otras culturas?

Alejandro Fernández Pombo

Manos a la obra:



compromiso misionero

	Objetivo	SUGERENCIAS
Información	Conocer mejor la vocación y la actividad de los misioneros	<ul style="list-style-type: none">■ Buscar un testimonio de un misionero en la sección "Misión viva" de la revista <i>Misioneros</i> que me impacte y comentar en el grupo porqué■ Hacer un panel sobre los donativos y ayudas destinadas a los misioneros en todo el mundo en las OMP (usar la información de la revista <i>Illuminare</i> correspondiente a la Jornada)■ Visitar un museo misionero, una exposición o la Delegación Diocesana de Misiones■ Escribir una carta a un misionero de la diócesis contando lo que hacéis en el grupo y el interés que tenéis por los misioneros
Formación	Fomentar la apertura de mente y corazón a todos los hombres	<ul style="list-style-type: none">■ Leer y comentar los números 830-856 del Catecismo de la Iglesia Católica de ese año■ Comentar el Mensaje del Papa para el DOMUND■ Estudio del tema número 2, "La Obra Pontificia de la Propagación de la Fe", de la carpeta número 8 de las carpetas de Formación de Animadores Misioneros editadas por las OMP■ Video-forum: <i>Caminos de la misión</i> de la colección "Ventana abierta a la misión" de las OMP■ Buscar ejemplos de cómo la misión contribuye al desarrollo de los hombres, pueblos, culturas, etc. en la sección "Cultura" de la revista <i>Misioneros</i>
Cooperación	Colaborar en la Jornada del DOMUND	<ul style="list-style-type: none">■ Informarse sobre distintas maneras de realizar la cooperación misionera de los jóvenes en la sección "Jóvenes misioneros" de la revista <i>Supergesto</i>■ Ayudar en la parroquia en la celebración de la Jornada del DOMUND■ Colaborar económicamente personalmente y en grupo con el DOMUND■ Preparar la Vigilia de la luz y celebrarla con los jóvenes de la parroquia

¡Somos misioneros!

- Organizar el video-forum con toda la parroquia como parte de los actos del "octubre misionero"
- Exponer en la parroquia el panel de las aportaciones económicas de la Iglesia en España a los misioneros y explicarlo

Mons. Aguirre tiene en marcha en su diócesis 25 grandes proyectos, que saca adelante con la ayuda de un montón de amigos y de instituciones, entre ellas Obras Misionales Pontificias. "Que nadie tenga duda que lo que se recauda en el DOMUND nos llega, doy fe de ello. Llega a través de proyectos concretos. Algunos dicen que llega poco, pero llega poco porque es mucho lo que se necesita y somos muchos a repartir. Esta ayuda que nos dais en España la empleamos en proyectos de desarrollo, de promoción humana, de alfabetización..., en proyectos de ayuda a los más pobres, a los enfermos... Quiero daros las gracias a todos por vuestra simpatía hacia las misiones"

